

En Doiro,
antr'o Porto e Gaia

Estudos de Literatura Medieval Ibérica



Organização

JOSÉ CARLOS RIBEIRO MIRANDA

revisão editorial

RAFAELA DA CÂMARA SILVA



estratégias criativas

PORTO

En Doiro, antr'o Porto e Gaia

Estudos de Literatura Medieval Ibérica





LA TORRE TARPEYA:

UN FANTASMA ENTRE ALFONSO X Y LOPE DE VEGA

ÁLVARO ALONSO
Universidad Complutense

En el Libro V de la *Farsalia*, Lucano pone en boca del orador Léntulo un discurso en el que evoca el ataque de los galos senones contra Roma y, en particular, contra la ciudadela del Capitolio, último reducto donde los romanos se habían refugiado¹:

[...] Tarpeia sede perusta
Gallorum facibus Veiosque habitante Camillo,
illic Roma fuit.

En su traducción del poema de Lucano que incluye en la Quinta Parte de su *General Estoria*, Alfonso el Sabio vierte de la siguiente forma las palabras del orador romano²:

«Ca sabedes vós que cuando los franceses quemaron en Roma la torre Tarpeya (que es nuestro Capitolio onde nós fazemos nuestro cabildo e nuestra corte) e estava el consúl Camillo en tierra de los vegentes, allí fue Roma do él estava».

Alfonso X utiliza, por tanto, la expresión *torre Tarpeya* para referirse al Capitolio, o quizá a la ciudadela que se encontraba en su cima. No se trata, sin embargo, de la única ocasión en la que Alfonso recurre a la extraña expresión *torre Tarpeya*. Ya antes, en el Libro I de su poema, Lucano imagina que César sueña con Júpiter Capitolino y le dirige la siguiente oración³:

1. Cito siempre por la edición bilingüe, Lucain, *La Guerre civile (La Pharsale)*, ed. A Bougery, París, Les Belles Lettres, 1926, p. 134 (V, vv. 27-29).
2. Alfonso X el Sabio, *General Estoria. Quinta parte: Farsalia*; ed. Belén Almeida. *Sexta parte*, ed. Pedro Sánchez-Prieto y Belén Almeida, Madrid, Biblioteca Castro, 2009, p. 141.
3. Lucain, *La Guerre civile (La Pharsale)*, p. 40 (I, vv. 195-200).

Mox ait: «O magnae qui moenia prospicis urbis
Tarpeia de rupe, Tonans, Phrygiique penates
[...] faue coeptis».

La *General Estoria* traduce así el texto latino⁴:

«Oh tú que vees las menas de la grant cibdat e embías de la torre Tarpea los truenos
[...] tú otorga e ten con estos mis comienços [...]».

Puesto que la *Estoria de España* utiliza la misma traducción de la *Farsalia*, no puede sorprender su esencial coincidencia con la historia universal⁵:

«Júpiter, que uees la cerca de la grand cibdat de Roma et enuias della los rayos de la su alta torre que dizen Tarpeya [...]».

A la vista de estos pasajes cabe preguntarse si al traducir *torre Tarpeya*, Alfonso imaginaba una torre en sentido estricto o más bien, por una suerte de metonimia, toda una ciudadela o recinto amurallado. Pero, en cualquier caso, la expresión misma es ajena al uso clásico, ya que los romanos llamaron *Sedes Tarpeia*, *Rupes Tarpeia* o *Mons Tarpeius* al Capitolio, o a su cima norte, o a las fortificaciones que allí estaban emplazadas. Pero ni los diccionarios más conocidos ni el monumental *Index topographicum*⁶ recogen nada parecido a **turris Tarpea* o *Tarpeia*.

Más innovadora aun es una segunda acepción que adquiere el término en la obra alfonsí. Siempre en la Quinta Parte de la *General Estoria*, el texto relata cómo Julio César intentó apoderarse del tesoro de Roma, conservado en el templo de Saturno, situado, a su vez, en la ladera del Capitolio. Se le opone Lucio Cecilio Metelo, que termina cediendo

4. Alfonso X el Sabio, *General Estoria*, p. 12.

5. Alfonso X el Sabio, *Primera crónica general: Estoria de España que mandó componer Alfonso el Sabio [...]*, (NBAE, 5), Madrid, Bailly-Baillièrre, 1906, p. 67. A propósito de este pasaje, ya Valentín García Yebra observó lo peculiar de la traducción: «La *Tarpeia rupes*, llamada también *Tarpeium Saxum*, no era una “torre”, sino precipicio roqueño del Capitolio, desde donde se precipitaba a los condenados a muerte» (Valentín García Yebra, «Traducciones (?) de Lucano en la *Primera Crónica General de España*», en *Revista de Filología Española*, 71 (1991), p. 9. Sobre la traducción alfonsí de la *Farsalia*, previa tanto a la *Estoria de España* como a la *General Estoria*, Inés Fernández Ordóñez, «Las traducciones alfonsíes de Lucano, Orosio y el Toledano en la *General Estoria* y en la *Estoria de España*», en Ramón Lorenzo (ed.), *Actas del XLIX Congreso Internacional de Lingüística e Filología Románicas. Universidad de Santiago de Compostela, 1989*, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1994, vol. VII, pp. 785-800, y Belén Almeida, «La *Farsalia* castellana de la Biblioteca de Osuna (BNE 10805) y la obra del Marqués de Santillana», en *Revista de Literatura Medieval*, 18 (2006), pp. 71-85.

6. Eva Margareta Steinby, *Lexicon topographicum urbis Romae*, Roma, Edizioni Quasar, 2000, 6 vols.

a la violencia de los hombres de César, de manera que éstos entran en el templo, cuyas puertas resuenan de manera siniestra⁷:

«Pues que Matello [*sic*] se tiró delante el templo, llegaron los del César e abrieron las puertas, e sonó la torre de Tarpeya al abrir et dieron otrosí las puertas grand roído. Entraron entonces los del César e tomaron del palacio del templo el aver del pueblo de Roma [...]».

El pasaje es, de nuevo, traducción de Lucano⁸, quien imagina que resuena el monte mismo, al que llama *Rupes Tarpeia*. En cambio, Alfonso X parece identificar el templo de Saturno con su torre de Tarpeya. La expresión designa, por tanto, un edificio que los romanos llamaron, simplemente, *Aedes Saturni* o, atendiendo a su función de albergar el tesoro público, *Aerarium Saturni*.

Así pues, la expresión *torre Tarpeya* carece de antecedentes clásicos, tanto cuando significa «torre o ciudadela en la cima del Capitolio», como cuando se utiliza con el valor más preciso de «templo o erario de Saturno» (situado también en el Capitolio).

Tampoco me ha sido posible encontrar la expresión alfoní en ningún texto de la tradición medieval fuera de la Península. Es cierto que los autores medievales italianos utilizan *Tarpea* o *la Tarpea* para referirse al templo de Saturno. Un ejemplo muy claro es el del cronista Giovanni Villani: «sopra Tarpea, cioè sopra la camera del tesoro di Campidoglio, come Tito Livio fa menzione»⁹. Pero el ejemplo más famoso es, sin duda, el de Dante, quien en *Purgatorio*, IX, vv. 136-138, evoca así el episodio de Julio César y Metelo:

Non ruggiò sì nè si mostrò si acra
Tarpea, como tolto le fu il buono
Metello, per che poi rimase macra.

Pero tanto en esos dos casos como en algún otro que puede documentarse fácilmente, se encuentra la forma sustantivada *Tarpea* o *la Tarpea*, nunca *torre Tarpea*¹⁰. No puede excluirse, por tanto, que la expresión, en su doble significado, sea una creación de Alfonso el Sabio.

7. Alfonso X el Sabio, *General Estoria*, p. 77.

8. Lucain, *La Guerre civile (La Pharsale)*, p. 70 (III, vv. 153-156).

9. Giovanni Villani, *Nuova cronica*, que cito por <<http://bibliotecaitaliana.it>>, [19/01/2016].

10. Es significativo que la expresión no aparezca en los índices onomásticos de Roberto Valentini y Giuseppe Zucchetti, *Codice topografico della città di Roma*, Roma, Istituto Storico Italiano, 1942-1953, 4 vols. Puesto que Valentini-Zucchetti recogen los más importantes *mirabilia urbis Romae*, puede concluirse que la torre Tarpeya está ausente de las obras de esta naturaleza o, al menos, de las que tuvieron mayor difusión.

Pero aun admitiendo que Alfonso no inventara la expresión, es casi seguro que fue él (o la *Farsalia* a través de su traducción) quien la transmitió a algunos autores posteriores. Después de la *General Estoria*, la torre Tarpeya vuelve a aparecer en el Marqués de Santillana. Para lo que aquí me interesa, conviene tener presentes tres textos del Marqués. El primero corresponde al decir lírico «Gentil dueña, tal parece», en cuyos versos se relata cómo la dama abandona la ciudad y cómo las puertas se lamentan de la soledad en la que quedan¹¹:

E los sus quiçios rugieron
más que non los de Tarpea,
quando su fermosa prea
con el Metelo perdieron.

Pérez Priego anota: «*Tarpea*. Tarpeya, la roca del Capitolio, donde estaba enclavado el templo de Saturno. Sus puertas rugieron con estrépito cuando César forzó su entrada [...]». Y añade que la fuente más probable de Santillana son los versos del *Purgatorio* de Dante a los que ya he hecho referencia. Bien por fidelidad a ese modelo, bien por simple coincidencia, el poeta utiliza aquí el término como suele aparecer entre los italianos: la forma sustantivada *Tarpea* (sin el sustantivo «roca» ni «torre») sirve para designar el templo de Saturno, asociado siempre a sus famosas puertas.

El mismo uso se encuentra en la glosa a los *Proverbios*¹²:

«César [...] aviendo ya así mesmo ronpido las puertas de Tarpea, e apoderándose de los sus thesoros, así soberviosa e desmoderadamente se avía contra los çibdadanos que non lo podieron sofrir».

Por el contrario, en la *Pregunta de nobles* reaparece la *torre Tarpeya* de Alfonso X¹³:

Pregunto eso mesmo, ca non sé qué sea
del grande Alexandre, rey de Maçedonia,
o qué fue de Nino, el de Babilonia,
e del que guardava la torre Tarpea.

Pérez Priego anota: «Alude a Lucio Cecilio Metelo», y hacia esa interpretación se inclinan también Kerkhof y Gómez Moreno¹⁴. Me parece la explicación más convincente;

11. Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana, *Poesía lírica*, ed. Miguel Ángel Pérez Priego, 2ª ed., (Letras Hispánicas, 475), Madrid, Cátedra, 2008, p. 180, vv. 29-32.
12. Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana, *Obras completas*, ed. Ángel Gómez Moreno y Maximilian P.A.M. Kerkhof, (Autores Hispánicos, 146), Barcelona, Planeta, 1988, pp. 223-224.
13. Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana, *Poesía lírica*, p. 329, vv. 33-36.
14. Íñigo López de Mandoza, Marqués de Santillana, *Obras completas*, p. 213.

pero no puede excluirse que la perífrasis «el que guardaba la torre Tarpea» se refiera a Marco Manlio Capitolino, que en el siglo IV a. C. defendió el Capitolio del asalto de los galos senones. De hecho, esta segunda interpretación tendría a su favor el pasaje de la *Eneida*, VIII, vv. 652-653, «in summo custos Tarpeiae Manlius arcis/ stabat pro templo et Capitolia celsa tenebat», donde *custos* se corresponde muy bien con la perífrasis «el que guardava»: Santillana, por tanto, estaría pensando en la cima fortificada del Capitolio (y en el héroe que la defendió) y no en el templo o erario de Saturno (y en el héroe, muy diferente, que se relaciona con ese edificio). En cualquier caso, y sea cual sea su significación, es llamativo el uso de la expresión *torre Tarpeya*, que parece remitir a Alfonso X.

La misma expresión aparece también en el *Laberinto de Fortuna*, en el círculo de Júpiter¹⁵:

Vimos sin armas a Octaviano,
que ovo los tiempos ansí triumphales
e tanto pacifficó el mundo de males
que tuvo cerradas las puertas de Jano;
e vimo la gloria del bravo romano,
guarda fiel de la tarpea torre,
aquel que con todas sus fuerças acorre
contra la fambre del nuevo tirano.

Me inclino a pensar que los versos de Mena dependen de los de Santillana, ya que la perífrasis «guarda fiel de la tarpea torre» parece calcada sobre la de la *Pregunta de nobles*, «y del que guardava la torre tarpea». Suponer que ambos autores llegaron independientemente a esa formulación, equivale a admitir que ambos coincidieron en un doble recuerdo: a) el del virgiliano *custos Tarpeiae arcis*, que explicaría el verbo *guardar*; b) el de la *torre Tarpeya* alfonsí, que daría cuenta de la presencia de esa expresión en ambos poetas. Parece más natural suponer que un texto influyó sobre el otro; y puesto que el del Marqués es anterior a 1434¹⁶, la influencia debió de ejercerse desde su obra a la de Mena y no a la inversa.

La ambigüedad de la expresión es idéntica en ambos casos, y también en este parece más probable que se esté aludiendo al *Aerarium Saturni* y a Lucio Cecilio Metelo que no a la ciudadela del Capitolio y a Marco Manlio Capitolino. En primer lugar, la expresión «nuevo tirano» corresponde mejor a César que no a los galos o a su jefe Breno. De hecho, apenas dos estrofas después, el propio Mena alude a la «sangre tirana» de Julio César. Además, la estrofa da la impresión de estar construida de forma simétrica, si se tiene en cuenta que los cuatro primeros versos remiten a un templo, el de Jano, cuyas puertas se cerraron

15. Juan de Mena, *Laberinto de Fortuna*, c. 215, en *Obras completas*, ed. Miguel Ángel Pérez Priego, (Autores Hispánicos, 175), Barcelona, Planeta, 1989, p. 278.

16. Miguel Ángel Pérez Priego, «“Introducción” a Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana», en *Poesía lírica*, p. 70.

defenitivamente cuando Octaviano pacificó el Imperio, y los cuatro últimos evocan otras puertas, las del erario, que se abrieron indebidamente por la codicia de César.

No obstante, es preciso recordar que Hernán Núñez entendió el pasaje en el otro sentido posible. De hecho, el Comendador ni siquiera se plantea la posibilidad de que el poeta se esté refiriendo al episodio de Julio César y Metelo. Su comentario dice simplemente¹⁷:

«*Guarda fiel de la Tarpeia torre*: Guarda del Capitolio, de donde después se llamó Capitolino. El monte Capitolino, donde estava el Capitolio, fue llamado Tarpeio [...] Significa aquí a Manlio Capitolino, que defendió el Capitolio de Roma contra los franceses».

Consciente o inconscientemente, Hernán Núñez rechaza aquí la ecuación «torre Tarpeya=templo o erario de Saturno», quizá porque la ignoraba, o porque le pareció demasiado medieval. Pero incluso referida a la cima o ciudadela del Capitolio, la expresión tuvo que resultarle llamativa, y la glosó con los términos clásicos *monte Capitolino* o *monte Tarpeyo* (*Mons Capitolinus*, *Mons Tarpeius*)¹⁸.

Por los mismos años de Mena y Santillana, pero escribiendo desde Roma, Pero Tafur menciona también las famosas puertas del *Aerarium Saturni*. Hablando de la basílica de San Juan de Letrán, explica¹⁹:

«La iglesia primera que se dize que fue entre los latinos es San Juan de Letrán [...]. Esta iglesia, según se dize, fue la casa donde Roma tenía su tesoro y allí está la puerta Tarpea, que el César abrió cuando sacó el tesoro, que fasta la ora siempre avía estado cerrada».

Es claro que la expresión *puerta Tarpea* equivale a «puerta de la Tarpea» o «puerta de la torre Tarpea». Lo más curioso en este caso es la relación que el autor establece entre ese edificio y San Juan de Letrán. Tafur supone erróneamente que el emplazamiento del *Aerarium* era al mismo que el de la basílica, cuando en realidad esta se encuentra a una notable distancia del Capitolio. Así que el viajero tenía noticia de las puertas Tarpeyas, del edificio correspondiente y de la leyenda que se le asociaba, pero ignoraba por comple-

17. Hernán Núñez de Toledo, *Glosa sobre las "Trezientas" del famoso poeta Juan de Mena*, ed. crítica de Julian Weiss y Antonio Cortijo Ocaña, Madrid, Polifemo, 2015, p. 782.

18. Juan Casas llama mi atención sobre una glosa de PN7 (y de otros cancioneros manuscritos) donde se lee, a propósito de la estrofa de Mena: «Este romano fue llamado Manlio, el qual [...] veyendo entrar a Juli Çesar enseñoreando a los romanos, fuesse a poner a la puerta de aquella torre Tarpea, por morir defendiendo los tesoros de la cosa pública que allí estavan». Se produce aquí lo que Casas llama un quiasmo histórico, pues se atribuye a Manlio la anécdota que corresponde a Metelo. Agradezco al autor que me haya permitido consultar su trabajo inédito sobre el comentario cuatrocentista al *Laberinto*.

19. Pero Tafur, *Andanças e viajes*, ed. Miguel Ángel Pérez Priego, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2009, p. 34.

to el verdadero emplazamiento de sus ruinas. Una ignorancia que resulta muy llamativa, si se tiene en cuenta que ya Alfonso X sabía que el templo se encontraba en el Capitolio y no en el solar de San Juan. Y lo sabían, por supuesto, los italianos con quienes Tafur hubo de tratar: ya hemos visto que Villani hablaba de «sopra Tarpea, cioè sopra la camera del tesoro di Campidoglio».

A los años iniciales del siglo XVI corresponde la que es, sin duda, la más famosa referencia a Tarpeya, el romance que comienza: «Mira Nero de Tarpeya a Roma cómo se ardía». Cabe preguntarse si el autor pensaba en una roca Tarpeya o en una torre Tarpeya. La pregunta no es irrelevante, pues está íntimamente relacionada con la formación cultural que queremos atribuirle al poeta: *roca Tarpeya* remitiría a *Rupes Tarpeia* y, por tanto, a la lengua clásica y a la de los humanistas; *torre Tarpeya*, en cambio, debería relacionarse con una tradición alfonsí y, en cualquier caso, medieval. Dada la no desdeñable formación clásica que evidencian los versos²⁰, me parece más probable que pensara en *roca Tarpeya* y no en *torre Tarpeya*, pero la otra alternativa es también perfectamente posible.

Más útil que conjeturar lo que pudiera tener en mente el autor de los versos es analizar su recepción entre 1550 y 1650. Entre esas dos fechas, el *Corpus Histórico del Español* recoge numerosas referencias al romance y en varias de ellas aparece la mención a la extraña torre. Bastarán dos ejemplos, uno muy temprano de los *Diálogos de Palatino y Pinciano*, de Arce de Otálora, y otro tardío de *El caballero de Olmedo*. En el primero, un personaje que ha subido a lo alto de un edificio para dominar un amplio panorama, comenta²¹:

«Igual torre y vista es la de aquella azotea del colega [...] en Valladolid, o la que veía el emperador Nero desde la torre Tarpeya. Bajémonos, que se desvanece la cabeza en estas alturas».

En el texto de Lope, el enamorado describe así a doña Inés, que lo mira, despiadada, desde su balcón²²:

Y que no pudiera
Nerón riguroso
desde la torre Tarpeya
de Roma el incendio, como
desde el balcón me miraba.

20. Dan cuenta de ella las notas de Giuseppe di Stefano en *Romancero*, ed. Giuseppe di Stefano, Madrid, Taurus, 1993, pp. 230-233.

21. Tomo la cita de Real Academia Española/ Banco de datos (CORDE) *Corpus Diacrónico del Español* <<http://www.rae.es>>, [19/01/2016], que remite a Juan de Arce de Otálora, *Coloquios de Palatino y Pinciano*, ed. José Luis Ocasar, Madrid, Turner, 1995, vol. II, p. 11.

22. La cita aparece también en CORDE, pero cito por Lope de Vega, *El caballero de Olmedo*, ed. Francisco Rico, 26ª edición, (Letras Hispánicas, 147), Madrid, Cátedra, 2014.

Lo curioso es que la información, inventada y puramente literaria, que ofrecía el texto del romance terminó por tomarse como un dato histórico. Todavía los versos de Lope pueden entenderse como una cita poética, pero fray Héctor Pinto parece tomar como un *exemplum* histórico la escena del romance: «solo él [Nerón] no la tenía [compasión], antes lo estaba mirando de la alta torre Tarpea»²³.

Fuera de las referencias del CORDE, y ajeno al texto del romance, es el testimonio de Francisco de Cabrera Morales, «acólito de Clemente VIII», en *Las iglesias de Roma*. Hablando de los edificios paganos de la ciudad, y relacionándolos con los cristianos, Cabrera escribe²⁴:

«El primer erario, donde se conservava el tesoro del pueblo romano, el cual hizo Valerio Publícola, fue donde ahora está la iglesia de San Salvador, en el erario junto a la torre Tarpeia, hacia la plaza Montanara. El segundo erario fue donde está la iglesia de S. Adrián [...]. D'este erario, o depósito común, Julio César sacó cuatro mil ciento y treinta libras de oro [...]».

¿Cuál de esos dos erarios es el *Aerarium Saturni* o templo de Saturno? La referencia a Julio César indica que para Cabrera el erario de Saturno era, sin duda, el segundo, el situado «donde está la iglesia de S. Adrián». De hecho, en otro lugar de su obra dice explícitamente²⁵:

«cerca del arco de Setimio dizen que fue el templo de Saturno, erario del pueblo romano, que agora se llama San Adrián».

Sin embargo, en lugar de identificar este *Aerarium Saturni* con la torre Tarpeya, como había hecho la tradición afonsí, Cabrera lo relaciona con el otro erario, el de Valerio Publícola, situado en la cara opuesta del Capitolio, «donde ahora está la iglesia de San Salvador, en el erario junto a la torre Tarpeia, hacia la plaza Montanara». Por otro lado, Cabrera ni siquiera identifica a la torre Tarpeya con ese primer erario, sino que se limita a señalar su proximidad. En realidad, con la expresión *torre Tarpeya* no parece referirse a un edificio sino a un accidente del terreno, el *Saxum Tarpeium*, que los especialistas de la época situaban precisamente junto a, o por encima de, la plaza Montanara²⁶:

23. Hector Pinto en CORDE, que remite a la anónima *Traducción de la «Imagen de la vida cristiana» de fray Héctor Pinto*, ed. Edward Glaser, Barcelona, Juan Flors, 1967, p. 294.

24. Francisco de Cabrera Morales, *Las iglesias de Roma con todas las reliquias y estaciones*, Roma, Luis Zanetti, 1600, p. 285. En realidad, la cita corresponde a un texto que parece autónomo (aunque también de Cabrera), *Guía de los forasteros para las cosas más notables de Roma y sus antigüedades sacadas de la Cronología universal de Gerónimo Bardi florentino [...]*.

25. Francisco de Cabrera Morales, *Las iglesias de Roma...*, p. 200.

26. Steinby, *Lexicon...*, vol. IV, pp. 237-238.

«Nevertheless, the topographers of the 16th and 17th c. placed the *Saxum Tarpeium* on the opposite side of the Capitol from the *Forum*, above the Via Montanara or the Via Tor de' Specchi [...]».

De los textos anteriores podrían deducirse tres conclusiones:

1) Los autores no especialistas parecen hablar de la torre Tarpeya sin tener una idea clara de su localización. En cambio, los más vinculados a Roma, como Cabrera, tienen clara su localización en el Capitolio, y la identifican con el monte mismo o con el *Saxum Tarpeium*.

2) En todo caso, ha desaparecido la identificación de la torre Tarpeya con el templo de Saturno. Arce de Otálora y Lope parecen pensar en una torre en sentido estricto, y no en un templo, y menos aun, en un templo concreto. Por su parte, Cabrera no piensa en un edificio, sino en un accidente del terreno, y ni siquiera lo coloca junto al templo de Saturno, sino junto al erario de Públicaola.

3) La mayoría de los autores consideran a la torre Tarpeya como el observatorio desde el que Nerón contempló el incendio de Roma. Se trata de un detalle ajeno a la tradición clásica y a la medieval, y generado por el texto de «Mira Nero de Tarpeya».

Pero aunque varíen su significado y sus connotaciones, la expresión *torre Tarpeya* sigue viva, y da testimonio de la pervivencia de una tradición medieval en pleno Siglo de Oro.

La vitalidad del término es tal que se extendió a los círculos filohispanos de la Roma papal, a juzgar por unas palabras del cardenal Ernst Adalbert von Harrach, personaje clave en las relaciones entre la Corona española, el Imperio y el Papado²⁷.

En una suerte de diario que llevaba en italiano, el cardenal relata, en julio de 1644, una de sus visitas al palacio de los Colonna. Para precisar la localización señala que «è attaccatto ad essa la torre Tarpeia [*Rupe Tarpeia*], donde Nerone stette aspettando l' incendio di Roma»²⁸. Como algunos autores españoles, a los que ya me he referido, von Harrach tomaba como históricos los datos que el romance proporciona en sus primeros versos. Pero mientras que el romance dice sólo «Mira Nero de Tarpeya», el diario dice «torre Tarpeia», lo que indica que la información pseudohistórica circulaba en una versión que no era ya la romancística, aunque es muy posible que sí fuera oral. Además, el testimonio de von Harrach indica que la expresión *torre Tarpeia* había adquirido carta de naturaleza también en italiano, aunque es difícil saber si solo en círculos próximos a los españoles, o también en contextos sociales más amplios.

27. Alessandro Catalano, «Tra benefici mancati e conclavi riusciti. I rapporti del cardinale Adalbert von Harrach (1598-1667) con la corona spagnola», en José Martínez Millán y Rubén González Cueva, *La dinastía de los Austria. Relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, Madrid, Polifemo, 2011, vol. I, pp. 249-268.

28. Ernst Adalbert von Harrach, *Die Diarien und Tagzettel des Kardinals Adalbert von Harrach (1598-1667)*, ed. Katrin Keller y Alessandro Catalano, Viena, Böhlau, 2010, vol. II, p. 495.

No obstante, la vigencia de la expresión termina prácticamente en el siglo XVIII. Si se busca *torre Tarpea* o *Tarpeya* en el CORDE no se encuentra ningún ejemplo entre 1700 y 1900. Es cierto que los datos del banco de datos de la Academia deben tomarse con mucha cautela, pero aun así, no puede ser casual que en el siglo que media entre 1550 y 1650 puedan espigarse casi media docena de casos y en los dos siglos siguientes no se encuentre ni uno solo. Hay motivos que pueden explicar ese cambio. Desde finales del siglo XVII se refinan y se depuran los métodos que ya habían puesto a punto los humanistas y, como resultado, se generaliza una aproximación más rigurosa a la Antigüedad clásica. En ese nuevo contexto cultural, la medieval *torre Tarpeya* tenía que perder terreno frente a la *Rupes Tarpea* de los textos clásicos. Cuando Lope de Vega oye, o lee, «Mira Nero de Tarpeya», entiende, casi inconscientemente, *torre Tarpeya*; dos siglos después, el poeta venezolano Rafael María Baralt lee el mismo poema, pero lo recrea de forma diferente: «Cuando sentado en la Tarpeya roca/ Nerón miraba cómo Roma ardía»²⁹. Como tantas otras reliquias medievales, la torre Tarpeya se mantuvo pese a labor de los humanistas, pero no pudo sobrevivir a la Ciencia de la Antigüedad de los siglos XVIII y XIX, y a la educación que en ella se basaba.

29. Cito por CORDE, que reenvía a Rafael María Baralt, *Poesías*, Maracaibo, Universidad de Zulia, 1964, p. 64.